FOUR ELEPHANTS IN A P&G CAR

Ferdinando Frega - Nando the Scribe



CUATRO ELEFANTES EN UN COCHE P&G

Había pasado solo un año desde la publicación de gillettenarrative.

Cuando sonó el teléfono.

El número no dejaba lugar a dudas. Prefijo más uno. Estados Unidos. Alguien de casa quería saber de mí.

«Hola. Buenos días. ¿Señor Frega?»
«Sí, dígame».

«Soy Anna. De P&G;, en Cincinnati».
«¿De quién?»

Y yo respondo: mire, mi hijo primero tiene que casarse, después tener hijos, y entonces le paso el pedido a mi cliente mayorista. Espero pedir Pampers niña —así nos aseguramos de que nazca una niña—. Yo no le compro directamente a la empresa, no tengo capacidad, ni espacio en el lineal para los expositores.

Se echa a reír. Se nota que no esperaba a alguien como yo.

Después, deprisa, me dice que es la secretaria del CEO, y me pregunta si tengo un momento para una conversación breve, y cómo podría pasármelo.

Pero él es indio. De la India. Si no recuerdo mal, habla tres idiomas.

«Pásemelo. A ver qué quiere».

«Hola. Buenos días, Frega. Soy el señor J. ¿Cómo está?»
«Bien, señor Presidente. ¿Y usted, cómo van las cosas?»
«Bien, gracias. Aquí igual».

«Dígame, señor Presidente. ¿Qué puedo hacer por usted?»

«Pero ahora solo tengo 70 dólares. Si necesita un préstamo, no se pase de esa cifra».

Sonríe. Y me tranquiliza. Nada de eso va a pasar. Al menos por ahora.

«Escuche, Frega. Hace más de un año construyó usted un sitio, gillettenarrative, donde regala productos narrativos, audios y tráileres. Leí lo que me dedicó. Pero mis colegas me han informado de que no somos tres los que leemos. Somos bastantes más».

«Ya hemos pasado los mil millones. Y solo estamos empezando. Y por el camino se ha quedado usted con todas nuestras búsquedas de Gillette en la red. Si quisiéramos lanzar un producto nuevo al mercado, tendríamos que pedirle que pusiera algunos banners dentro de su sitio».

«Entonces, ¿qué hacemos, Frega?»

«Señor Presidente. Lo primero que hay que hacer —como decían los campesinos— es asegurarse de que nazca una niña. Así garantizamos más consumidores, más beneficios y dividendos».

«Después vemos lo demás. En cuanto al banner, ningún problema. Se lo hago gratis. Yo no le cobro a mi madre».

«No se preocupe por mí. Yo vivo del carácter de Madre Gillette. Ella nunca suelta».

«He estado pensando», dice el Presidente, «en venir a visitarle. Y le llevaré el dólar de papel firmado, ese que tan amablemente dio usted a conocer al mundo entero. Y me comeré ese bocadillo de mortadela que me hizo desear tanto, sin haberlo probado nunca».

«Es carne de caballo, señor Presidente. Si eso le encaja con su religión, estupendo. Si no, tiramos de ‘nduja, la pasta picante de guindilla calabresa».

«Ahora. Antes de que suba a ese avión, tengo un acertijo indio para usted».

«Si tiene cuatro elefantes que trasladar de una ciudad a otra, y debe meterlos en un coche pequeño, un utilitario P&G;, porque hay que ahorrar, ¿dónde los pone?»

«Mmm. Frega. Dos en los asientos delanteros, y dos detrás».

«Gracias, señor Presidente. Puede subir a ese vuelo».

«Será un placer recibirle».

Ferdinando